

Las historias del cielo

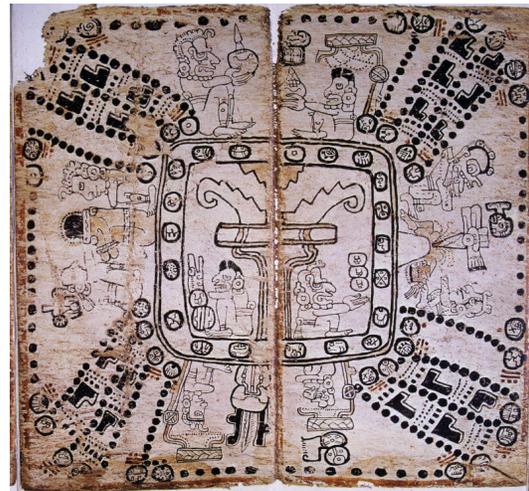
# Cosmovisiones

## De los griegos al Universo en expansión

Nahely Flores Fajardo  
Comité Nacional de Noche de las Estrellas  
Foro Consultivo Científico y Tecnológico

Contaba mi abuelo que en las estrellas se veían los dioses, aquellos que traían la lluvia y el sol para que el maíz creciera, aquellos que habían creado todo. Era de un pequeño pueblo del estado de Michoacán y desde muy pequeño le enseñaron a localizar y observar las estrellas. Mi bisabuela, en cambio, se educó en un colegio de monjas católicas quienes le enseñaron que al mundo lo creó Dios, de manera perfecta y ordenada y era él, y sólo él, quien decidía el curso de la vida y de todo. Mamá, por su lado, fue al colegio a finales de la década de los 40, aún no se descubría Plutón, le enseñaron que el Sistema Solar tenía ocho planetas y el último era Neptuno. Cada uno de mis mayores, mi abuelo, mi bisabuela y mi madre, tenía su forma de ver el mundo, de explicar su origen y el lugar que en él ocupaban. Cada uno de ellos vivía con su propia *cosmovisión*.

Este término es muy reciente, lo empezaron a usar los filósofos a principios del siglo XX, pero en realidad, el concepto es tan antiguo como la humanidad. La palabra *cosmovisión* fue introducida por Wilhelm Dilthey con el término en alemán *weltanschauung* (*welt* que significa "mundo" o "universo" y *anschauen* que significa "observar" o "contemplar"). Los humanos tenemos un interés nato por entender de dónde venimos, cómo se formó el mundo y encontrar un orden a todo. Para ello hemos creado relatos y leyendas que han evolucionado con el tiempo, conforme las civilizaciones se fueron desarrollando y el conocimiento avanzando.



Páginas 75 y 76 del Códice Madrid en el que se aprecia, al centro, el árbol de la ceiba usado por los mayas como un símbolo del centro del mundo.

Muchos siglos tuvieron que pasar desde los primeros registros de las observaciones del Sol y la Luna en la antigua China, hasta el florecimiento de la cultura griega, considerada la base de la cultura occidental. Son ellos, los griegos, quienes alrededor del siglo V a.C. plantearon y registraron las primeras *cosmovisiones*: Hesíodo, considerado el primer filósofo, sostenía que, en un inicio sólo existía Caos. De ahí emergieron Gea, la Tierra, y Hemera, el día. Con la luz del día, la Tierra empezó a generar vida por sí sola y así se creó todo. Por otro lado, Platón, seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles,

defendía una *cosmovisión* en la cual existían dos mundos, uno de ellos el de la espiritualidad y las ideas perfectas, mientras que el otro era el mundo de las cosas materiales. El hombre había sido creado como partícipe de ambos mundos.

A la par de la cultura griega, en el continente americano, desde lo que hoy es Alaska hasta la Patagonia, surgieron y se desarrollaron una gran variedad de culturas y cada una de ellas creó su propio conjunto de mitos y leyendas sobre la formación del mundo. Todas estas historias tenían un denominador común: la naturaleza como la madre de la existencia. Estas *cosmovisiones* fueron perseguidas, combatidas y menoscabadas por los conquistadores que llegaron en el siglo XVI, ya que estas formas de ver el mundo y su devenir chocaban de forma frontal con el cristianismo. Eran consideradas antirreligiosas y poco civilizadas, por lo que los conquistadores hicieron grandes esfuerzos para borrarlas e imponer su propia *cosmovisión*.

En lo que hoy es México, se encuentran más de una decena de culturas originarias: olmeca –considerada la cultura madre–, maya –la más conocida–, huichol, seri, tolteca, tarasca, zapoteca, mixteca, yumana, teotihuacana, etc. Cada una de ellas con su propio conjunto de leyendas. Mientras los

mayas, en el sur del país, consideraban que el maíz era la base de la vida y que todo lo que existía en el Universo tenía vida y por ende era sagrado, los huicholes, en las costas occidentales, consideraban que los dioses eran sus antepasados y todo en el Universo estaba relacionado, no sólo con el maíz, sino también con el venado y el peyote, siendo este último la manifestación terrenal de lo sagrado. Estos saberes indígenas se han ido modificando, deformando o perdiendo en el oscurantismo de la colonia y la principal manera de transmitirlos ha sido de forma oral o en códices.

Nuestras creencias y conocimientos han evolucionado con el paso del tiempo. El movimiento renacentista en Europa occidental, durante los siglos XV y XVI, dejó atrás la época del oscurantismo de la Edad Media. Se inventó la imprenta, lo cual permitió popularizar el conocimiento, Copérnico planteó su teoría heliocéntrica, Galileo apuntó el telescopio al

cielo y Leonardo Da Vinci hizo evidente el uso de la proporción aurea en la belleza. Newton, más tarde, en el siglo XVII explicó que las cosas caían al piso y se mantenían ahí debido a la fuerza de gravedad. Este concepto de fuerza de atracción revolucionó nuestra forma de ver el mundo. Todo esto dio un giro total a la *cosmovisión* occidental. La nueva forma de interpretar la interacción entre los cuerpos hizo posibles muchas cosas, entre otras, llevar naves construidas por el hombre al espacio exterior.

Después se entendió el electromagnetismo y con ello, las fuerzas que rigen las interacciones de las partículas en un átomo. Einstein postuló que la gravedad no era una fuerza sino la deformación natural del espacio-tiempo en presencia de masas y, una vez más, nuestra forma de entender el mundo cambió.

Hace 13 mil 800 millones de años, en un evento único, que liberó toda la masa y energía existente, se

formó el Universo en una gran explosión. Conforme se fue expandiendo y enfriando, se formaron las primeras partículas y posteriormente se juntaron para formar las primeras estrellas y las primeras galaxias.

Es así que hoy en día seguimos buscando cómo completar y pulir una nueva *cosmovisión*, seguimos

en la búsqueda de respuestas a las mismas preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Cómo se formó todo?

Por supuesto, también existen otras nuevas *cosmovisiones* igualmente fascinantes, por ejemplo, algunas describen el Universo como cuerdas que interactúan entre sí y en el cual las partículas no existen, sino que son un estado de vibración de una cuerda. Otras más que plantean que el Universo no es único, sino que hay una multiplicidad de Universos, que somos parte de un ¡multiverso!

El conocimiento del ser humano está en constante cambio y evolución. No existe un único linaje de las concepciones del mundo, sino una amplia variedad de visiones que el tiempo se ha encargado de recrear; la *cosmovisión* es dinámica, es un concepto siempre cambiante.

